

Gerardo Barrios y el imaginario nacional de El Salvador, siglos XIX y XX

Carlos Gregorio López Bernal

Resumen

Este trabajo pretende mostrar el papel que ha jugado Gerardo Barrios en el imaginario nacional salvadoreño. Barrios, un caudillo liberal originario del oriente salvadoreño fue uno de los actores políticos más destacados del periodo posterior a la ruptura de la Federación y de construcción del Estado en El Salvador. Su prestigio se debe, no tanto a lo que hizo en vida, sino a lo que pensó hacer y sobre todo a lo que de él se llegó a decir posteriormente. Barrios fue fusilado en 1865, luego de ser capturado y enjuiciado por intentar derrocar al gobierno de Francisco Dueñas.

Entre 1880 y 1910, comenzó a tomar fuerza un culto a Barrios, que tenía como centro su ideario liberal y unionista; producto de esa veneración fue su consagración como héroe nacional en 1910, cuando se inauguró un monumento en su honor. Desde entonces y hasta el centenario de su muerte se fueron agregando otros atributos: impulsor de la caficultura, estadista reformista y promotor de la educación, cada uno de ellos muy discutible, pero que fueron asumidos sin mayor cuestionamiento. Desde la década de 1960 hasta el presente, la imagen de Barrios se ha petrificado, pero su culto se mantiene por el peso de la inercia.

Palabras claves: El Salvador, Gerardo Barrios, historiografía.



Gerardo Barrios según el pintor Camilo Minero. (*Círculo Militar San Salvador*).

*Toda nación es la melancolía
por algo que nunca existió.*¹

Introducción

Dos personajes marcan la historia salvadoreña entre 1841 y 1871. Gerardo Barrios, que gobernó de 1859 a 1863, y Francisco Dueñas que lo hizo de 1863 a 1871; ellos marcan los puntos extremos del mapa político salvadoreño del periodo.² En realidad, son las cabezas visibles de agrupamientos político-ideológicos aún por comprender; a su alrededor o en contra de ellos se agruparon facciones políticas, pueblos y comunidades indígenas y ladinas. En vida, ambos se declararon liberales, pero la posteridad, con el concurso de los historiadores liberales de finales del XIX, los ubicó en bandos absolutamente contrapuestos.³ Los epítetos para ellos

abundan; basta decir que Barrios se convirtió en el «mártir de liberalismo salvadoreño» y Dueñas en el «conservador y clerical» que acabó con Barrios y el legado liberal morazanista, con el apoyo del guatemalteco Rafael Carrera.⁴ Cualquier calificativo es solo una simplificación burda de sus personas y de los ideales e intereses que representaron. Un estudio exhaustivo de sus carreras políticas reduciría los méritos de uno y las taras del otro y terminaría por demostrar que era más lo que compartían que sus diferencias.⁵

1 Jon Juaristi, *El bucle melancólico. Historias de nacionalistas*. (Madrid: Espasa-Calpe, 1977).

2 Ambos ejercieron el gobierno por cortos periodos antes de estos años, pero su herencia política se perfila a partir de los señalados, no solo porque fue su estadía más prolongada en el poder, sino porque es entonces cuando impulsan de manera más decidida y consistente sus proyectos políticos.

3 Véase, Rafael Reyes, *Nociones de historia del Salvador*. (San Salvador: Imprenta del Doctor Francisco Sagrini, 1885); ———, *Lecciones de historia de El Salvador*. (sl: se, 1892).

4 Los trabajos históricos sobre Dueñas no son tan abundantes como los de Barrios, pero siguen los moldes de la historiografía tradicional; es decir, insisten en la contraposición de Dueñas y Barrios a partir de supuestas filiaciones político-ideológicas. Véase, José Antonio Cañas, "Doctor Don Francisco Dueñas". en *Estudios históricos* (San Salvador: Biblioteca Universitaria, Imprenta Nacional, 1941); Enrique Chacón, *El Presidente Dr. Francisco Dueñas y su época*. (San Salvador: Academia Salvadoreña de la Historia, Tipografía La Unión, Sf); y Roberto Molina y Morales, "El Licenciado Francisco Dueñas." *Cultura*, no. 6 (noviembre-diciembre 1955).

5 Para un acercamiento a este problema, véase Sajid Herrera Mena, "¿Liberales contra conservadores? Las facciones políticas en El Salvador." en *Historia electoral en Centroamérica. Elecciones, organizaciones políticas y ciudadanía (siglos XIX y XX)*, (ed.) Xio-

Con el correr del tiempo, e independiente de los resultados de su gobierno y sin profundizar en el estudio de su pensamiento político, Gerardo Barrios fue convertido en el primer héroe nacional salvadoreño; como tal, se le rindieron múltiples homenajes, desde la consagración de un mausoleo en el Cementerio de los Ilustres (1882), hasta la inauguración de una estatua ecuestre frente al Palacio Nacional, (1910) que se convirtió en un «lugar de memoria» para sus adeptos.⁶

Barrios fue consagrado como héroe nacional en 1910 y desde entonces su figura tiene un sitio de honor en el panteón cívico salvadoreño. Sin embargo, los atri-

mara Avendaño Rojas (Managua: Lea Grupo Editorial, 2011).

6 Véase, Carlos Gregorio López Bernal, "Inventando tradiciones y héroes nacionales: El Salvador (1858-1930)." *Revista de Historia de América*, no. 127 (2000). El mito de Barrios está muy relacionado con el proceso de "invención" de la nación salvadoreña y la promoción de la "religión cívica", tal y cómo los asumen Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas; reflexiones sobre el origen y expansión del nacionalismo*. (México: Fondo de Cultura Económica, 1993); Eric Hobsbawm, "Inventando tradiciones." *Historias*, no. 19 (1988); y Anne-Marie Thiesse, *La création des identités nationales. Europe XVIII-XX siècle*. (París: Editions du Seuil, 1999).

butos asociados a él, y que lo han convertido en objeto de reverencia para diferentes sectores, han variado con el correr del tiempo, hasta llegar a una especie de agotamiento. En un primer momento, sobre todo cuando se enfatizó en las circunstancias de su muerte, se le vio como «mártir de liberalismo» y heredero del ideal unionista de Francisco Morazán; así mismo se reivindicó sus luchas por la «soberanía nacional», frente a Guatemala y la amenaza filibustera. A Barrios también se le asoció con la bonanza cafetalera, atribuyéndole la introducción y promoción del cultivo del café, que con el tiempo llegó a ser el principal producto de exportación del país. Para la década de 1960 se destacó su perfil de estadista, no tanto por los resultados de los proyectos de reforma que ejecutó estando en el poder, sino por las ideas progresistas y modernizantes que lo animaban.

En todo caso, es claro que su apoteosis se ubica en la primera década del siglo XX, momento en que acapara el imaginario nacional salvadoreño; ya en la segunda década debe competir con el entusiasmo por los próceres de la independencia que provoca la celebración del centenario del llamado «Primer grito de Independencia» (5 de noviembre de 1811).⁷ No obstante,

7 Carlos Gregorio López Ber-

durante la década de 1920, su culto mantiene esplendor y provoca entusiasmo popular, gracias al fervor de las asociaciones de artesanos y obreros. Estas decaen a partir de 1930, y no hay un grupo homogéneo que las releve. Posteriormente, las celebraciones de Barrios son retomadas indistintamente por militares, cafetaleros y la escuela, pero sin el entusiasmo y la dedicación de la primeras décadas del siglo XX.

Aquí hay un detalle interesante; hasta la década de 1960, Barrios no es una figura anquilosada; hay intentos por remozarla, actualizarla a las visiones y necesidades de otros grupos memoriales, pero estos esfuerzos no tienen la fuerza, la intensidad y el efecto de los que se dieron en las décadas de 1910 y 20. Esto podría explicarse considerando que en un primer momento hay una fuerte participación de veteranos de las campañas barristas y de artesanos liberales que habían hecho de Barrios su referente político-ideológico. Así lo entendió y reflejó el escritor Arturo Ambrogi. En su cuento "El rey moro", Margarito, entusiasta mantenedor de la memoria de Barrios, es un veterano que acompañó al caudillo en

sus campañas y que tuvo la suerte o desgracia de vivir el fusilamiento del caudillo. Margarito, junto a otros, fue a «recoger los despojos ensangrentados» que enterraron en la Iglesia del Calvario; «con los años fue apaciguándose su pesar; pero en nada menguó, más bien acreció, el culto a la memoria del antiguo jefe». Margarito conservaba en su rancho «una empañada fotografía sacada por Shevlin, en la que don Gerardo aparecía vestido de Capitán General con un atalejo en la mano».⁸

Pero Margarito también participaba en la conmemoración de la muerte de Barrios. Cada 29 de agosto, «indefectiblemente el señor Margarito se vestía su uniforme de veterano, se prendía a la manga con unos ganchos sus jinetas de cabo, se ensartaba la famosa divisa roja en el quepí y venía a formar en la columna cívica que, con la Banda marcial a la cabeza, se encaminaba hacia el Cementerio». Allí escucha-

8 "El rey moro", en Arturo Ambrogi, *El Jetón y otros cuentos*. (San Salvador: UCA Editores, 1976), 88. Este cuento tiene un doble valor; por una parte, Ambrogi es muy observador y cuidadoso de los detalles, su narrativa reproduce con mucha fidelidad los ambientes en que se mueven sus personajes. Por otro lado, detestaba a Barrios, de tal modo que no es plausible pensar que exagera la admiración de sus seguidores al caudillo, más bien se ve obligado a reconocerla.

nal, *Mármoles, clarines y bronces. Fiestas cívico-religiosas en El Salvador, siglos XIX y XX*. (San Salvador: Editorial Universidad Don Bosco- SECULTURA, 2011).

ban encendidos discursos y colocaban ofrendas florales. Cuando los veteranos volvían a sus casas, «todos ellos caminaban silenciosos, pensativos, torva la mirada, fruncido el entrecejo, agobiada el alma por la melancolía de los recuerdos evocados por los oradores, y en sus oídos resonaban aún los bélicos acordes de la 'Reina Victoria', los mismos que al escucharlos en sus tiempos de fortuna don Gerardo, lo inflaban como un pavo real».⁹ Es claro que en aquellas ceremonias se vivía una emotividad intensa, en buena medida provocada por la convivencia de los participantes con el homenajeado.

Por el contrario, cuando cafetaleros, militares o maestros retoman el culto a Barrios, lo hacen no desde la «experiencia vivida»,¹⁰ sino desde una narrativa más cercana a la historia, que reproducía los mismos atributos del héroe, pero que no tenía el impacto emotivo

9 Ibid., 89. "Pavo real" era uno de los muchos mote que sus enemigos dieron a Barrios, alude a su megalomanía y vanidad.

10 La "experiencia vivida" es más que una memoria autobiográfica, en tanto que incluye la elaborada y compartida por otras personas que sin haber convivido un suceso, han llegado a asumirlo a través de grupos de referencia directa que comparten un legado. Véase Abdón Mateos, "Historia, memoria, tiempo presente." *Hispania Nova*, no. 1 (1998): 3.

de aquellas en las que participaban veteranos militares y artesanos.

En 1965, en el centenario de su muerte, se intenta renovar el culto a Barrios, pero no se remoja su imagen que sigue estando atada a los mismos atributos, para entonces un tanto desgastados.¹¹ El advenimiento de la guerra civil marcó, si no el declive del héroe, sí un anquilosamiento; el culto permanece por el peso de la inercia y no porque conserve su vitalidad.

Del hombre, sus obras y el mito- Barrios se convirtió en figura cimera de la historia salvadoreña y en referente identitario para militares, escolares, artesanos, cafetaleros y otros grupos, no tanto por sus méritos —que seguramente los tuvo, pero que han sido magnificados

11 En el marco del centenario de la muerte de Barrios se publican tres libros sobre él. Solo el de Ítalo López Vallecillos es escrito en esos años. Los otros dos, son reediciones de publicaciones de inicios de siglo. Véase, Ítalo López Vallecillos, *Gerardo Barrios y su tiempo*. 2 vols. (San Salvador: Dirección general de publicaciones, Ministerio de Educación, 1967); Emiliano Cortés, *Biografía del Capitán General Gerardo Barrios*. (San Salvador: Editorial Lea, 1965); y José Dolores Gámez, *Gerardo Barrios ante la posteridad: apuntes y documentos para su biografía en el XXXVI aniversario de su muerte*. (San Salvador: Ministerio de Educación, 1966).

en extremo—, sino por una serie de circunstancias que terminaron favoreciéndolo. Por ejemplo, el escaso desarrollo de los estudios históricos en El Salvador permitió la circulación y aceptación sin mayor crítica de la historiografía apologética del caudillo. Por otra parte, el haber vivido cuando el Estado nacional salvadoreño apenas comenzaba a perfilarse hizo de Barrios una especie de pionero visionario que sentó las bases de proyectos e instituciones que solo se desarrollarían mucho tiempo después.

La peculiaridad del periodo en que vivió Barrios tuvo muchas ventajas para los impulsores del mito del héroe; bastaba con retomar cualquier tema de agenda gubernamental o política y buscar en los abundantes discursos de Barrios, en su correspondencia o en las notas que por entonces se publicaban en *La Gaceta* y ya había materia suficiente para emborronar páginas laudatorias. Asimismo, a principios de del siglo XX aún era factible recurrir a la memoria de los seguidores de Barrios para agrandar más las hazañas que le había atribuido la historia liberal.¹² Tales narrativas laudatorias y los juegos de memoria asociados a ellas conta-

minaron sobre manera la historiografía barrista, que solo comienza a cuestionarse a partir de 1995.¹³

Los tiempos del mártir y el héroe

Barrios tenía una obsesión con el poder. Luchó sin descanso y de múltiples maneras para conseguirlo; una vez alcanzado se resistía a dejarlo. Tomó el poder en 1858, luego de hábiles intrigas; convocó a elecciones sin mayor oposición y lógicamente ganó. Una vez en la presidencia, logró extender el periodo presidencial a seis años; su mandato se hubiera alargado de no haber sido derrocado en 1863. Salió al exilio, pero no renunció a la política. Estuvo en varios países, incluyendo los Estados Unidos, y cada vez que pudo elaboró planes para retomar el poder; algunos realmente absurdos como hacerse de una tropa de mercenarios suizos para invadir El Salvador y derrocar a Dueñas. Su último intento lo hizo en mayo de 1865, cuando su cuñado, el general Trinidad Cabañas, lideró un levantamiento en la ciudad de San Miguel que fue rápidamente controlado por las fuerzas gubernamentales.

12 Periódicos y revistas de las tres primeras décadas del XX abundan en relatos anecdóticos sobre Gerardo Barrios.

13 Véase el interesante estudio de Héctor Lindo Fuentes, "Los límites del poder en la era de Barrios." en *Identidades nacionales y estado moderno en Centroamérica*, (ed.) Jean Piel y Arturo Taracena (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica-FLACSO, 1995).

Barrios viajó desde Panamá con una embarcación cargada de armas y pertrechos para unirse a la rebelión. Antes de llegar al puerto de La Unión se enteró del fracaso de Cabañas y enrumbó de nuevo al sur, pero su barco fue alcanzado por un rayo y debió anclar en costas nicaragüenses. Allí fue apresado el 27 de junio; inmediatamente, el gobierno salvadoreño gestionó su extradición, a lo que Nicaragua accedió a condición de que se le garantizara la vida. Esta prevención fue evadida por Dueñas al decir que el Ejecutivo no podía estorbar al poder judicial en el juicio que inmediatamente se realizó en contra de Barrios y que al final lo llevó al patíbulo, el 29 de agosto de 1865.

Cuando el gobierno habló sobre la ejecución se cuidó de no mencionar la antigua pugna entre Barrios y Dueñas; todos sus argumentos justificaron la ejecución en una razón de Estado: «Barrios más apto para la revolución, que para fundar una administración regular y protectora, con un jenio inquieto y una ambición desenfrenada, no podía menos que ser un peligro para la tranquilidad de Centro-América, y un óbice para la prosperidad y el engrandecimiento de la República».¹⁴ La tesis de fondo

era que Barrios nunca renunciaría al recurso de las armas en la búsqueda del poder político; por lo tanto era un factor de inestabilidad para el país. La evidencia disponible muestra que así había actuado antes de su caída y que así siguió haciéndolo después.

Dueñas gobernó desde 1863 hasta 1871. Al igual que Barrios no pudo resistir la tentación de permanecer en el poder, pero usó un recurso menos escandaloso, la reelección. Su gobierno se caracterizó por la estabilidad política, para lo cual contó con la protección de Rafael Carrera, amén de una cercana colaboración de la Iglesia, cuidándose además de no incomodar a las comunidades indígenas que por entonces aún eran un actor político importante.

Al ímpetu e impaciencia de Barrios, Dueñas antepuso el trabajo pausado pero sostenido. Evitó los sobresaltos y los conflictos innecesarios. No legisló atropelladamente, pero insistió en la efectiva aplicación de la legislación vigente. Dejó que el interior del país marchara a su propio ritmo, a tal punto que algunos han visto su gobierno como un periodo de estancamiento, mientras se esforzó por lograr avances en las ciudades, donde sabía que había más disposición al cambio y la modernidad.

14 "Ejecución de justicia", *El Constitucional*, 31 de agosto de 1865, p. 3. En todas las citas textuales se con-

serva la ortografía del original.

Por supuesto que mientras Dueñas estuvo en el poder; la memoria de Barrios permaneció fuera de la discusión pública. Y no obstante que los «liberales» tomaron el poder en 1871, el tema de Barrios permaneció en segundo plano. No fue hasta la década de 1880 que el gobierno de Rafael Zaldívar inició los homenajes públicos al caudillo. En 1880, Zaldívar contrató a Francisco A. Durini para que elaborara el monumento a Francisco Morazán, el cual fue inaugurado en marzo de 1882. Gerardo Barrios también fue parte de dicha celebración, pues en esa oportunidad se inauguró en el Cementerio General un mausoleo dedicado a su memoria, trasladándose allí sus restos que hasta entonces habían estado en la iglesia del Calvario. Esto sería el inicio oficial de su mitificación.

Manuel Herrera, encargado de pronunciar el discurso en el acto de traslado de los restos de Barrios, destacó el fuerte vínculo entre Barrios y Morazán: «El General Barrios juró por aquella sangre generosa, seguir la senda que aquel mártir le dejaba; juró levantar el pabellón liberal; juró cumplir con el encargo que el General Morazán dio á la juventud salvadoreña; juró seguir el ejemplo de su jefe».¹⁵ Ser

15 "Discurso pronunciado en el Cementerio por el Licenciado don Manuel Herrera, el día 14 de los corrien-

el continuador del ideal unionista de Morazán, y por ende el llamado a enfrentar el poder conservador en Centroamérica, fue el principal mérito que, en un primer momento, se atribuyó a Gerardo Barrios.

Sin embargo, los homenajes tributados a su memoria en el último cuarto del siglo XIX no tuvieron trascendencia ni continuidad. En 1887, el Diario Oficial daba cuenta de la celebración del aniversario de la muerte del General Barrios: «Verificáronse hoy a las 8 a. m. en la Iglesia del Calvario de esta capital, las honras fúnebres que la distinguida viuda de aquel personaje y sus numerosos amigos políticos acostumbran tributar todos los años á su esclarecida memoria.»¹⁶ Se agregaba: «Concurrieron á tan solemne ceremonia, además de un considerable número de las más notables señoras y señoritas de nuestra sociedad, algunos altos empleados del Gobierno.»¹⁷ Que

tes, en el acto de la inhumación de los restos mortales del General don Gerardo Barrios". *Diario Oficial*, 22 de marzo de 1882, p. 293.

16 "Honras fúnebres". *Diario Oficial*, 29 de agosto de 1887, p. 1058.

17 *Ibid.*, p. 1059. Urrutia señala que en 1893, el General Ezeta dio un decreto que mandaba construir un monumento a Barrios en la Plaza de Armas o en el Campo de Marte. Sin embargo, esa iniciativa no prosperó. Carlos Urrutia, *La ciudad de San Salva-*



Gerardo Barrios. (Oleo de A. Gamoneda, pintor español).

solamente algunos funcionarios gubernamentales asistieran al acto deja ver que aún no existía interés oficial por promover el culto a Barrios, sobre todo si se compara con la forma en que este aniversario llegó a ser celebrado posteriormente.

Sin embargo, a partir de los primeros años del XX su perfil se fue elevando hasta la apoteosis en 1910. Para que el mito barrista tomara fuerza debieron concurrir varios factores. El más decisivo sería que un sector importante de la población se identificara con su figura y conformara una «comunidad de memoria» dedicada a su culto. En este punto Barrios tenía la ventaja de que a principios del siglo XX todavía quedaban muchos veteranos de sus campañas militares y sobrevivientes del sitio de San Salvador en 1863. Además, contaba con muchos adeptos en algunos barrios populares. En 1900 se hizo la propuesta de inaugurar un parque y darle el nombre de Barrios. El *Diario del Salvador* opinó: «Nos parece justo el homenaje que se rinde a la memoria del General Gerardo Barrios al bautizar con su nombre un paseo público en el Barrio del Calvario de esta Capital, cuyos habitantes, todos fueron decididos partidarios de aquel jefe militar.»¹⁸

dor. (San Salvador: Imprenta Nacional, 1924), 102.

18 “El parque Gerardo Barrios”.

Ya para esa época, artesanos y obreros eran parte importante en los homenajes tributados al caudillo. El 29 de agosto 1902 el gremio de obreros y la «Sociedad Juan Montalvo» organizaron una «ovación patriótica». Sobre la tumba de Barrios colocaron una corona con esta dedicatoria: «A la memoria del Capitán y benemérito de la Patria General Gerardo Barrios. El gremio de obreros y la Sociedad Juan Montalvo como homenaje.»¹⁹

Artesanos y obreros eran la parte más visible y reconocida de los sectores sociales subalternos. Eran interlocutores privilegiados de la elite intelectual y política, de quien recibían un trato deferente que ellos correspondían con muestras de civismo, morigeración de costumbres y aspiraciones de progreso a través del trabajo, el ahorro y la educación, amén de un evidente apego al credo liberal entonces en boga. Desde su aparición, en la década de 1870, pero sobre todo en las primeras dos décadas del siglo XX, las sociedades de artesanos se constituyeron en espacio de intercambio de ideas y cumplidos entre el sector artesanal y los intelectua-

Diario del Salvador, 22 de agosto de 1900, p. 3.

19 “Mañana ante la tumba de Gerardo Barrios”. *Diario del Salvador*, 28 de agosto de 1902, p. 2.

les y políticos liberales.²⁰ Uno de los elementos que tenían en común entre ellos era el culto a Gerardo Barrios.

Y es que en 1860, siguiendo su estilo impaciente y a la vez progresista, Barrios promovió, más bien, ordenó la creación de una Sociedad de Artesanos que tuvo corta vida, al igual que muchos de sus proyectos. Efectivamente, la Sociedad solo estuvo activa un par de años, situación entendible pues no nació del impulso y voluntad de los artesanos, sino de los deseos del presidente. La siguiente se fundó, ya por iniciativa propia en 1872; esta fue la Sociedad de Artesanos «La Concordia» que pervive hasta la actualidad y se mantiene fiel al culto de Barrios. Aunque hay documen-

tación que prueba fehacientemente que «La Concordia» fue fundada en 1872, cuando ya Barrios había muerto, sus miembros insisten en que fue creada por Barrios. Es más, todavía conservan un retrato del caudillo que preside la mesa de sesiones de la Sociedad, y cada 29 de agosto participan en las ceremonias en honor del caudillo.

Como «La Concordia», otras sociedades de artesanos y obreros tenían profunda admiración por Barrios y participaban entusiastamente en los homenajes al caudillo. No resulta extraño entonces que la iniciativa para levantar el monumento a Barrios proviniera justamente de estos sectores. «Joaquín Mancía Varela... distinguido artesano, trabajador incansable, luchador por las buenas causas y propagandista en su esfera de las ideas avanzadas del liberalismo.»²¹ Por supuesto que la idea tuvo el apoyo inmediato del gobierno que al final cargó con la mayor parte de los gastos, no obstante que hubo colaboración de otras sociedades de artesanos, municipalidades e incluso del gobierno de Honduras.²²

20 Véase, Víctor Hugo Acuña Ortega, "The Formation of the Urban Middle Sectors in El Salvador, 1911-1944." en *Landscape of Struggle: Politics, Society and Community in El Salvador*, (ed.) Leigh Binford y Aldo Lauria Santiago (Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 2004); Carlos Gregorio López Bernal, *Tradiciones inventadas y discursos nacionalistas: El imaginario nacional de la época liberal en El Salvador, 1876-1932*. (San Salvador: Editorial Universitaria, 2007); y Luis Rubén González Márquez, "Sociedad y organizaciones artesanales-obreras: la Sociedad de Artesanos El Porvenir de Santa Tecla, 1902-1932." (Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de El Salvador, 2012).

21 "Gremio de Artesanos". *Diario del Salvador*, 3 de septiembre de 1910, p. 4.

22 "Documento para la historia. Acta del Comité Central Gerardo Barrios". *Diario del Salvador*, 30 de agosto de 1910, p. 1. El monumento costó 30,000 pesos plata, de los cuales el

La estatua fue inaugurada el 29 de Agosto de 1910; a la hora de diana, cuatro bandas militares recorrieron las calles de la capital tocando el marcial paso doble «Gerardo Barrios» para anunciar el inicio de los actos. A las nueve de la mañana se reunieron en el parque Bolívar las sociedades de obreros para recibir a las autoridades gubernamentales y cuerpo diplomático. Los veteranos de la campaña de 1863 formaron la Guardia de Honor al pie del monumento, «Todos los veteranos llevaban sombreros de palma con divisa roja en donde con letras negras se leía 'Libertad o muerte' y que fue la que se usó durante el sitio de San Salvador.»²³

La estatua hubiera deleitado a Barrios, pues lo representa tal y como a él le gustaba verse: montado en brioso corcel, vestido militar de gala y espada al cinto. Además, y como debía ser, representa a Barrios en su momento de mayor gloria, «el acto memorable en que el caudillo hizo su entrada triunfal a caballo a la plaza de San Salvador, después de haber batido gloriosamente las huestes del General Carrera.»²⁴ Barrios aparece

gobierno salvadoreño aportó más de la mitad. Urrutia, *La ciudad de San Salvador*. 102.

23 *Diario del Salvador*, 30 de agosto de 1910, p. 1.

24 Urrutia, *La ciudad de San Sal-*

saludando a la multitud, justo antes de ingresar al Palacio Nacional. En la base del monumento hay dos alto relieves que representan la batalla de Coatepeque (1862) y el sitio de San Salvador (1863).

Al descubrirse la estatua hubo salvas de artillería y los niños de las escuelas cantaron un himno en honor de Barrios. El Dr. Rubén Rivera, a nombre del «Comité Central Gerardo Barrios», y el Dr. Juan de Dios Sandoval, por parte de la «Sociedad de Obreros Gerardo Barrios», pronunciaron sendos discursos. Posteriormente se obsequió a los invitados con una copa de champaña en los salones del Palacio Nacional y «frescos para el pueblo y dulces para los niños». El *Diario del Salvador* hacía notar la importancia histórica de aquel evento. «La estatua, el himno y el laurel han sido consagrados a Barrios por la voluntad del pueblo, y las autoridades de la nación, con el jefe de ella a la cabeza.»²⁵

A partir de 1910 la celebración del aniversario de la muerte de Barrios siempre contó con el apoyo y el beneplácito de los gobernantes. En 1911, el Presidente Manuel Enrique Araujo asistió al acto cívico preparado por la «Sociedad Coope-

vador. 101.

25 "La apoteosis de Gerardo Barrios". *Diario del Salvador*, 30 de agosto de 1910, p. 1.



Gerardo Barrios. (Litografía de la época del francés Bigot).

rativa 29 de Agosto», ocupando el puesto de honor «debajo del retrato del General Barrios». Por la tarde los «miembros de la Sociedad, los veteranos del 63, con banda y bandera a la cabeza se dirigieron al panteón y depositaron coronas ante la tumba que guarda los restos de los esposos Barrios-Guzmán.»²⁶ Esta especie de

26 “El aniversario de ayer. Cómo lo celebró la Sociedad Cooperativa 29 de Agosto”. *Diario del Salvador*, 30 de agosto de 1911, p. 1. Esta agrupación fue la principal promotora de los homenajes a Barrios en la década de

peregrinación del monumento al mausoleo de Barrios se convirtió en tradición.

Para finales de la década de 1920, el culto a Barrios se había consolidado. En la sección «Pluma obrera» de la revista *Gerardo Barrios*, Tadeo Portillo no dudaba afirmar: «Y estas remembranzas son hoy, serán mañana y serán siempre, porque este gran acontecimiento ya

1930, publicando numerosos artículos sobre el caudillo en su revista “Gerardo Barrios”.

está profundamente incrustado en todo el elemento en donde puede perdurar el recuerdo.»²⁷

Pero además, la historiografía liberal había convertido a Barrios en célebre soldado, no obstante que no era militar de carrera. Haciendo caso omiso de las muchas derrotas que sufrió, ya fuera siguiendo a su maestro Francisco Morazán, o luchando por cuenta propia, se magnificó al extremo la que quizá fue su única victoria importante: la derrota a las fuerzas guatemaltecas en la batalla de Coatepeque (1862). Asimismo se exageró la participación de Barrios en la guerra contra los filibusteros de William Walker. En realidad, quien dirigió a las fuerzas salvadoreñas en Nicaragua y por ende llevó el peso de la campaña fue el general Ramón Belloso; Barrios llegó al teatro de operaciones cuando ya Walker estaba capitulando; en lugar de pelear contra los invasores, aprovechó su nombramiento como jefe del ejército para conspirar en contra del presidente Rafael Campo. La conjura fracasó y Barrios debió rendirse. Aún así, Barrios figura en la historia nacional como artífice de la victoria sobre Walker; por el contrario, Belloso mantiene un bajo perfil.²⁸

27 "Pluma obrera. El Capitán General Gerardo Barrios y el 29 de agosto del 65". En *Gerardo Barrios*, año XIX, 29 de agosto de 1929, p. 25.

28 Véase, Carlos Gregorio López

Otro tema recurrente en los discursos de ocasión y las publicaciones de la época fue la defensa de la ciudad de San Salvador en 1863, pero esta resultaba difícil de manejar. En primer lugar, porque contra Barrios luchaban no solo el ejército guatemalteco, sino fuerzas salvadoreñas, especialmente milicias de los pueblos descontentos con el gobierno. Y no obstante que su divisa era «Vencer o morir», Barrios terminó huyendo de San Salvador y embarcándose en el puerto de La Unión. Los historiadores liberales abundan en pasajes teñidos de heroicidad al hablar de la defensa de la capital, pero pasan rápido la página cuando Barrios abandona la ciudad sitiada. José Antonio Cevallos, canónico historiador liberal, lo trata así:

El Presidente General Barrios sostuvo y defendió heroicamente su honor y su dignidad; más viendo en el campo enemigo una infinidad de Brutos que criminalmente enclavaban ciento y ciento de puñales en el corazón de su patria, hizo el supremo sacrificio de abandonar aquella plaza.²⁹

Bernal, "Implicaciones político-sociales de la campaña contra los filibusteros en El Salvador: Las acciones de Gerardo Barrios." en *Filibusterismo y Destino Manifiesto en las Américas*, (ed.) Víctor Hugo Acuña Ortega (Alajuela, Costa Rica: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 2010).

29 José Antonio Cevallos, *Recuer-*

La derrota de Barrios en 1863 se explicó por la invasión de Rafael Carrera y el apoyo del presidente nicaragüense Tomás Martínez, que ciertamente se dieron, pero se ignoró que muchos pueblos y algunas comunidades indígenas se levantaron contra Barrios. Poner el acento en la invasión guatemalteca sirvió para darle a la campaña de 1863 un carácter de resistencia a un invasor extranjero, algo muy adecuado para ser retomado por los militares en el poder en el siglo XX, cuyas acciones armadas más recurrentes se daban contra su mismo pueblo.

Independientemente de la subjetividad, las exageraciones o los silencios intencionados que marcan la memoria y la historiografía liberal sobre Barrios, es innegable que estas tuvieron mucho eco en la población; de tal forma que el mito del héroe se afianzó en el imaginario nacional salvadoreño.

La bonanza cafetalera y Gerardo Barrios

Es innegable que Barrios tuvo inquietudes respecto al cultivo del café; de hecho lo sembró en sus propiedades. Pero eso no significa que

dos salvadoreños. vol. I (San Salvador: Imprenta Nacional, 1891), 171. Véase también Gámez, *Gerardo Barrios ante la posteridad*; Cortés, *Biografía del Capitán General*; e Ítalo López Vallecillos, *Gerardo Barrios y su tiempo*. vol. 2 (San Salvador: MINED, 1965).

haya sido cafetalero, el café era marginal en sus negocios. Sus mayores intereses estaban en el añil, el comercio y la ganadería. Pero Barrios era muy inquieto respecto a los negocios, invertía en el café al igual que lo hacía con cuanta empresa le parecía atractiva, aunque los resultados a menudo eran desastrosos.³⁰ Sin embargo, cuando el café tuvo éxito, los felices y ricos cafetaleros volvieron sus ojos a Barrios y con el apoyo de publicistas muy dados a las apologías y las hipérboles, lo convirtieron en el causante de su prosperidad.³¹

30 Carlos Gregorio López Bernal, "Compadrazgos, negocios y política: las redes sociales de Gerardo Barrios (1860-1863)." *Revista Cultura*, no. 96 (2007).

31 Héctor Lindo demostró fehacientemente que la expansión del café en El Salvador se debió más que todo a eventos ocurridos fuera de El Salvador; el "Gold Rush" en California, que provocó una reactivación del tráfico marítimo en el Pacífico y la construcción del ferrocarril en Panamá (1855), con lo cual los costes de transporte de mercaderías hacia Europa y la costa este de Estados Unidos bajaron considerablemente. Héctor Lindo Fuentes, "La introducción del café en El Salvador." en *Tierra, café y sociedad*, (ed.) Héctor Pérez Brignoli y Mario Samper (San José: FLACSO, Programa Costa Rica, 1994). Por su parte, Antonio Acosta muestra cuán complicada y poco sujeta a los designios presidenciales era la economía salvadoreña a mediados

En 1910, Antonio Zaldívar, cafetalero de Santa Ana, contribuyó con mil colones para levantar el monumento a Barrios. Según Gámez, Zaldívar contaba que Barrios, «valiéndose del alto puesto que ocupaba, ordenó que se sembrara café, castigando al que desobedecía su mandato; yo fui uno de tantos, se me amonestó, no hice caso y se me impuso una multa de 50 pesos... y por mis malas contestaciones y nueva amonestación que no obedecí, otra vez fui encarcelado y me dieron palos». Al final, acató las órdenes, «por temor a ser vejado de nuevo», fue sembrando café; «poco a poco viendo las ventajas, sembré más, y a eso debo mi capital». ³² Difícil sería establecer cuánta verdad pueda haber en relatos de este tipo, pero abundan. Es más, se dice que Barrios no solo quería expandir el cultivo en el país, sino que consideraba que Guatemala también debía retomararlo y que así se lo expuso a Carrera cuando lo visitó. ³³ El relato

del XIX. Antonio Acosta, *Los orígenes de la burguesía de El Salvador. El control sobre el café y el Estado 1848-1890*. (Sevilla: Instituto de Estudios sobre América Latina, Universidad de Sevilla, 2013).

32 En Cortés, *Biografía del Capitán General*. 121-22.

33 Adrián M. Arévalo, *El 63: episodios nacionales histórico-novelescos*. (San Salvador: Imprenta Arévalo, 1916), 38-39. Arévalo era un impresor

de Zaldívar dice más del carácter autoritario de Barrios que de su éxito como impulsor del café.

Para inicios de la segunda mitad del siglo XX, se asocia cada vez más a Barrios con el café, posiblemente porque son años de bonanza cafetalera. En 1953 la Asociación Cafetalera afirmaba: «sin embargo, del innegable aspecto militar del General Barrios, la Asociación Cafetalera rinde tributo a su memoria desde hace años, por considerarlo como un gran estadista, ya que el gobierno presidido por él, dio empuje vigoroso a la agricultura y preferentemente mediante una drástica y vigorosa política económica».

El culto a Barrios por los cafetaleros es menos incondicional y entusiasta que el de los artesanos de inicios de siglo. No parecen participar del mito de la introducción del cultivo del grano: «El General Barrios no introdujo el cultivo del Café, como erróneamente se ha creído, sino que obligó por los medios que estuvieran a su alcance, a que su cultivo se intensificara, exponiéndose el desobediente, a multas, cárceles y palos.» ³⁴ Nótese que

y fiel admirador de Barrios que escribió dos obras de calidad literaria al menos discutible, en las cuales ensalza la figura de su ídolo. Véase también, ———, *El crimen de un Rábula*. (San Salvador: Imprenta Arévalo, 1899).

34 “Capitán General Gerardo



el planteamiento de la Asociación Cafetalera coincide en mucho con lo expuesto por Antonio Zaldívar en 1910. Sin embargo, tales matices son generalmente ignorados y en general persiste la idea de que Barrios introdujo el café y fue el factor clave para su expansión.

Ese discurso persiste en la conmemoración del centenario de su muerte, uno de los cinco artículos que publicó *El Diario de Hoy*, el 29 de agosto de 1965, decía: «Gerardo Barrios impulsó la economía nacional introduciendo y obligan-

Barrios”. Editorial, En *El café de El Salvador*, vol. XXIII, No 260-61, agosto de 1953, p. 2.

do el cultivo del café, para legar a El Salvador la maravillosa herencia de su independencia económica».³⁵ Esta era una manera de contraponer a Barrios con los próceres independentistas; estos lograron la independencia política, Barrios, la económica.

Aunque los días dorados de la caficultura ya han pasado, se sigue asociando a Barrios con el grano de oro; y si bien es cierto que el café ya no es fuente importante de divisas, el bosque cafetalero ha

35 Juan Vilches. “Gerardo Barrios. En el centenario de su muerte”. *El Diario de Hoy*, 29 de agosto de 1965, p. 4.

adquirido un nuevo valor, en tanto que concentra buena parte de la poca cobertura forestal que el país conserva. Así lo deja ver el discurso del Dr. César Augusto Calderón, orador principal en los actos del 29 de agosto de 2009: «por ese grano de oro, en verdad, nuestro querido país no está deforestado completamente y permite que una pequeña parte de nuestro territorio no parezca un desierto».³⁶ Pareciera entonces que aunque discutible y evidentemente disminuido, el legado cafetalero de Barrios seguirá vigente en El Salvador.

Barrios y la educación

Igualmente problemático es el papel asignado a Barrios como reformador e impulsor de la educación en El Salvador. Sus apologistas insisten en que reformó la educación superior y trajo profesores extranjeros para desarrollarla. Igualmente se recalca su interés por las escuelas de primeras letras, cuyos exámenes presenciaba cada vez que podía. Mucho se destaca que haya fundado varias escuelas normales dedicadas exclusivamente a la formación de maestros. Todo esto es cierto a condición de usar únicamente fuentes oficiales y no profundizar mucho en el tema.

³⁶ César Augusto Calderón, discurso principal en los actos oficiales en honor a Barrios. San Salvador, 29 de agosto de 2009. Inédito.

El discurso de toma de posesión de la presidencia por Barrios, el 24 de junio de 1859, ha sido tomado como ejemplo de sus preocupaciones por la educación superior. Altisonante e hiperbólico, presenta un panorama deprimente de la educación y del Estado, que ciertamente estaban mal, pero Barrios magnifica adrede los problemas para elevar su perfil de reformador y hombre de carácter.

La educación de la juventud se halla tan descuidada, que refiriéndome a los informes que tiene el gobierno, no vacilo en asegurar, que nuestro Colegio y algunas escuelas de enseñanza primaria, son inferiores a un cuartel de soldados sin disciplina: y yo no sé qué pueda esperar la patria de jóvenes a quienes no se les ha formado un corazón propio para servirla y engrandecerla.

Después de pintar un panorama sombrío del país y la educación, dice: «Pude retroceder viendo el precipicio en que está próxima a caer la República, si no hay una mano que detenga, y corte de raíz la gangrena; pero no lo hice... hubiera sido indigno de mi presentarme pusilánime.»³⁷

En realidad, cuando Barrios habla de la educación superior se refiere más que todo a los profesores universitarios, la mayoría abo-

³⁷ Ibid.



gados y clérigos, con los cuales había tenido fuertes roces. A estos los llamó «polilla de la sociedad» y los acusó de falsos, inicuos y malvados. Si bien es cierto que Barrios trata sobre la Universidad, su mayor interés está en atacar a los catedráticos que veía como enemigos y que dominaban el Claustro de Consilia-rios. Entendible es entonces que unos meses después lo sustituyera por el Consejo de Instrucción Pública. Durán entendió el significado de este cambio, Barrios nombró en el Consejo a «personas de su consideración... Todo lo cual significaba la intervención directa del Ejecutivo en la Universidad, para extorsionar las pocas libertades que aún quedaban al Instituto».³⁸

El trabajo del Consejo refleja bien las pretensiones centralizantes y el estilo verticalista de Barrios. El Consejo concentraba en siete personas todo el sistema educativo, «desde la más humilde escuela de primeras letras hasta la Universidad». Durán señala que «al suprimir el Claustro, no se hacía sino quitar la autonomía a un cuerpo», y concluye, «la reforma de Barrios consistió en reducirlo todo a una marcada centralización y a un simplismo extremo». Juicio

duro, pero que pone en perspectiva lo realizado por Barrios respecto a la educación.

Uno de los mayores méritos atribuidos a Barrios fue la creación de las escuelas normales; de hecho, bajo su gobierno se crearon cuatro; en San Salvador, Santa Ana, San Vicente y San Miguel. Ciertamente no se puede negar la importancia de crear ese tipo de instituciones, pero no debe olvidarse que sus beneficios solo se ven en el mediano o largo plazo, cuando los profesores formados en ellas han laborado por un buen tiempo en las escuelas, de tal modo que sus conocimientos hayan sido transmitidos a los estudiantes.

La Normal de San Vicente se creó el 21 de abril de 1860. Barrios cayó el 26 de octubre de 1863, aunque a decir verdad, desde febrero de ese año, su gestión gubernamental se redujo a sostenerse en el poder y a reprimir a la oposición, con lo que sus posibilidades de impulsar otras áreas de la administración pública se redujeron drásticamente. Para 1864, la Escuela Normal de San Vicente estaba «disuelta de hecho»; así lo consideró el ministro de Hacienda y Guerra cuando autorizó al gobernador de San Vicente a nombrar en las escuelas a los estudiantes que considerara aptos para ejercer la enseñanza.³⁹ Di-

38 Miguel Ángel Durán, *Historia de la Universidad de El Salvador, 1841-1930*. (San Salvador: Editorial Universitaria, 1975), 62-63.

39 El Ministro de Hacienda y

cha institución funcionó a lo sumo cuatro años. No se tienen datos sobre si tuvo estudiantes graduados, pero es claro que cuatro años no son suficientes como para afirmar que ese proyecto de Barrios influyó decisivamente en la mejora de la educación. Igual suerte parecen haber seguido las otras.

Por el contrario, la documentación demuestra que la creación de las Escuelas Normales afectó negativamente a la educación primaria. El 5 de noviembre de 1861, la municipalidad de San Lorenzo registró en su libro de actas la decisión de establecer una escuela de primeras letras, que sería sostenida con los fondos de Instrucción Pública, y así lo notificaron a la gobernación. El gobernador contestó que esos fondos estaban invirtiéndose «en el establecimiento de la Escuela Normal de esta ciudad, por lo que no puede por ahora pagarse al preceptor que proponen con esos recursos». Pero, aclaraba que bien podían usarse las contribuciones de los padres de familia.⁴⁰ En realidad, desde la creación de

Guerra al gobernador de San Vicente, 1 de junio de 1864. Archivo General de la Nación, Gobernación de San Vicente, 1864, caja 1. En adelante se citará AGN.

40 El gobernador de San Vicente al alcalde de San Lorenzo, 16 de enero de 1862. AGN, Gobernación de San Vicente, 1862. Libro copiadador de notas que se envían a los alcaldes.

la primera escuela normal, el gobierno central había reducido los fondos de Instrucción Pública; para compensar esa falta se decidió que cuando fuera necesario las municipalidades establecieran una contribución por parte de los padres de familia —que se volvió forzosa— a fin de pagar a los preceptores. Obviamente la aplicación de esa medida generó gran descontento entre los padres de familias y causó muchas dificultades a las alcaldías.

Lo anterior muestra las dificultades que cualquier gobernante del siglo XIX debía enfrentar para llevar adelante sus proyectos. Ante la escasez de recursos, debía priorizarse en algunos. Aún así, los apologistas de Barrios insisten en su obra educativa. La preocupación de Barrios por las escuelas de primeras letras es innegable, pero no fue exclusiva de él. Es difícil encontrar un presidente por intrascendente o retrógrado que sea, que no haya manifestado alguna vez interés por la educación. Más difícil es mostrar acciones precisas y sostenidas en pro de la escuela y aún más, los resultados de estas.

En todo caso, el estado de las escuelas durante su administración no se diferenciaba del común del siglo. Muchas eran administradas por las municipalidades, con todos los riesgos de que esto implicaba: desidia, falta de recursos,

locales inadecuados, preceptores poco competentes y además mal pagados, etc.⁴¹ No es de extrañar entonces que los informes oficiales se limiten a consignar generalidades, como: «La instrucción primaria ha continuado progresando. Se han creado escuelas en los pueblos en que no las había y se han aumentado las dotaciones de muchos

preceptores.»⁴² Llegado el momento de consignar casos concretos, lo que más destacaba el informe era que se había dado especial atención a la educación de las niñas: «En Sonsonate y Nahuizalco, han sido notables los adelantos acreditados por las niñas en los exámenes habidos en septiembre último. A más de lectura, escritura y costura, las preceptoras se han esmerado también en la enseñanza del bordado y las discípulas han presentado obras exquisitas y de mucho gusto en este género».⁴³

41 Nos hace mucha falta una "Historia de la educación en El Salvador"; a falta de ello, véase, Sajid Herrera Mena, "La educación de primeras letras en el San Salvador y Sonsonate borbónicos, 1750-1808." *ECA Estudios Centroamericanos*, no. 671 (2004); Héctor Lindo Fuentes, "Las primeras etapas del sistema escolar salvadoreño en el siglo XIX." en *Un vistazo al paso de la educación en El salvador: El sistema escolar de El Salvador en el siglo XIX*, (ed.) Gilberto Aguilar Avilés (San Salvador: Mined-Fepade, 1998); Carlos Gregorio López Bernal, "Las municipalidades y la educación: las escuelas de primeras letras a mediados del siglo XIX." *Revista Cultura*, no. 93 (2006); Julián González Torres, "Del "ciudadano católico" al "ciudadano laico". La escuela pública primaria y la formación de los futuros ciudadanos. El Salvador 1824-1890." (Tesis doctoral, Universidad Centroamericana Dr. José Simeón Cañas, 2012); y Olga Carolina Vasquez Monzón, "El debate sobre la educación femenina en el contexto de la laicización del estado salvadoreño (1871-1889)." (Tesis doctoral, Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas", 2011).

Si se parte de la documentación oficial o los discursos presidenciales, el panorama educativo del país en la época de Barrios puede parecer muy prometedor y en vías de progreso. Diferente será si se profundiza un poco al respecto y se usan otras fuentes; en este caso queda claro que la capacidad real de acción de Barrios no difería mucho de sus antecesores y que los resultados eran cuando menos discutibles. Traer unos profesores del extranjero, fundar escuelas normales son ciertamente acciones positivas, pero de ningún modo garantizan mejoras importantes ni

42 Informe oficial del ministro de gobernación y relaciones exteriores, Lic. Manuel Irungaray, leído ante la Cámara de Diputados el 24 de enero de 1860. En López Vallecillos, *Gerardo Barrios y su tiempo*, tomo II, 77.

43 *Ibid.*, 78.

sostenibles. En todo caso; sirvieron para afianzar la imagen progresista y reformadora del caudillo.

El Centenario de Barrios y el agotamiento del mito

El centenario de la muerte del caudillo parece ser un buen momento para hacer un balance sobre su significado, sobre el carácter y magnitud de los actos realizados y los atributos de Barrios que más se destacan, a fin de constatar cambios y permanencias.

Contrario a lo acontecido en 1910, cuando se inauguró el monumento a Barrios, la conmemoración del Centenario fue más bien modesta. Los actos principales se realizaron en San Salvador, en el parque Barrios y el Cementerio de los Ilustres, y en la ciudad de San Miguel. En todos los casos, destacaron las iniciativas oficiales y hubo poco protagonismo de otros sectores sociales, a excepción del «Comité Pro Centenario» que se organizó en la capital y que aún se mantiene activo en la actualidad.⁴⁴

⁴⁴ La ofrenda floral que el Comité Pro Gerardo Barrios presentó en 2009, decía que Barrios “dedicó su vida al engrandecimiento de la patria, la superación del ejército, la ampliación de la educación normalista para los maestros, mejoró y modernizó la administración pública, decretó leyes progresistas que cimentaron la libertad individual, la propiedad privada, el libre mercado, la superación del agro y

En San Salvador, los actos siguieron el molde preestablecido para los actos cívicos oficiales y que persiste hasta la actualidad: presencia de autoridades, ingreso del pabellón con honores de ordenanza, discursos oficiales y colocación de ofrendas florales al pie del monumento y en el mausoleo. Tanto los discursos de ocasión como los artículos publicados reproducen el mismo modelo de los que ya se publicaban en la década de 1910. Se habla del café, del espíritu visionario y progresista del caudillo, de sus luchas contra Rafael Carrera, de las traiciones que sufrió y de lo injusto de su muerte y la pérdida que esta significó para el país.

Los actos principales se realizaron en el monumento a Barrios y el mausoleo; al parecer ambos estaban deteriorados, ya que fueron remozados por la Alcaldía Municipal en las semanas previas a la efeméride. El 29 de agosto hubo una guardia de honor de caballeros cadetes de la Escuela Militar. «Es la primera vez que se le rendirá esta clase de honores a la memoria del general Gerardo Barrios, con lo cual se le da mayor significación al Primer Centenario de su muerte.»⁴⁵

la calidad de vida de todos los salvadoreños, especialmente los más pobres.”

⁴⁵ “Homenaje de la Fuerza Armada al Gral. Barrios”. *La Prensa Gráfica*, 25 de agosto de 1965, p. 3 y 35.

Y es que para entonces ya se había decidido dar el nombre de Barrios a la Escuela Militar, por iniciativa del presidente Julio Adalberto Rivera, en reconocimiento «al hombre probo y honesto que ha sido y es ejemplo de virtudes para las generaciones presentes y futuras», según establecía el decreto 123 del Poder Ejecutivo. Asimismo, se dio el decreto 124 que decía: «Que la fundación de las primeras Escuelas Normales de la República fueron fruto del espíritu visionario del Capitán General Gerardo Barrios», y que siendo un deber del Estado perpetuar la memoria de los más esclarecidos hijos de la Patria, establecía que «La promoción total de profesores normalistas de la República en el corriente año será denominada 'Promoción Capitán General Gerardo Barrios'». ⁴⁶

La Asamblea Legislativa realizó una sesión solemne en el «Teatro Francisco Gavidia», de la ciudad de San Miguel. Uno de los puntos a tratar era un decreto que autorizaría la emisión de cinco millones de colones en moneda de plata con la efigie de Barrios; sin embargo, la iniciativa no prosperó porque implicaba reformar la ley orgánica del Banco Central. ⁴⁷ En San

Miguel, el programa de los festejos inició con un desfile militar por las principales calles, inauguración del «Parque Barrios», develación de un busto del homenajeado, ofrendas florales, y un acuerdo municipal que creó las medallas «Gerardo Barrios» y «Francisco Gavidia». ⁴⁸ Según notas periodísticas, los homenajes a Barrios en la ciudad de San Miguel generaron mucho entusiasmo: «Repican campanas, rugen cañones y es largo San Miguel, muy largo, en honores, discursos, ofrendas, flores, actos oficiales y festejos populares.» Sin embargo, esa celebración no tenía raíces profundas; uno de los reporteros señalaba que Barrios, «ha sido recordado, por fin, después de largo y acusador silencio». ⁴⁹ Es decir, el aparente entusiasmo de la celebración se debía al significado especial del centenario, y no a un arraigamiento del culto al héroe.

Conclusión

La pregunta inicial a responder en este trabajo era ¿cuál ha sido el significado de Barrios en el imaginario nacional salvadoreño? Hacer

rios aún no se harán". *El Diario de Hoy*, 31 de agosto de 1965, p. 3.

48 *El Diario de Hoy*, 31 de agosto de 1965, p. 16.

49 "San Miguel se desbordó homenajeando a Barrios". *El Diario de Hoy*, 31 de agosto de 1965, p. 3.

46 "Bautizan Escuela Militar con el nombre de Barrios". *La Prensa Gráfica*, 27 de agosto de 1965, pp. 3 y 46.

47 "Monedas con la efigie de Ba-

una revisión de lo que se ha dicho sobre sus obras es solo un punto de partida. En realidad, el desarrollo de la investigación muestra que el perfil de Barrios ha ido cambiando a lo largo del tiempo; es decir, se han ido agregando o disminuyendo atributos, según los intereses y motivaciones de los que han impulsado su culto.

Independientemente de cuáles sean los logros que se le atribuyan, es claro que ha habido al menos fuertes exageraciones a su favor. Su carrera militar muestra más altibajos que victorias; construir una figura heroica de ella solo es posible ignorando o marginando cuanto no contribuya a ella.⁵⁰ La introducción y desarrollo del café en El Salvador se debió a factores fuera del control de cualquier pre-

50 Vale decir que esta selección intencionada de hechos e ideas es común a todos los héroes. La construcción del perfil heroico desdibuja al hombre histórico que es desplazado por el panegírico y el ensalzamiento de virtudes y cualidades posiblemente reales, pero magnificadas. El mármol y el bronce solo cobijan los atributos positivos del homenajeador, con lo cual se pierde mucho de su humanidad. En este punto Barrios no es la excepción. Para estudios de casos interesantes, véase Carlos Demasi y Eduardo Piazza, (eds.), *Los héroes fundadores. Perspectivas del siglo XXI* (Montevideo: Centro de Estudios Interdisciplinarios Uruguayos, 2006).

sidente, incluyendo a Barrios, sin importar cuán interesado estuviera en el tema. Los pretendidos logros en el campo educativo son así mismo discutibles. Igual panorama se encontraría si se trataran otros temas, asociados a su gestión gubernamental.

Desde el centenario de su muerte, Barrios parece temáticamente agotado; tanto las notas periodísticas como los pocos libros publicados son variaciones más o menos logradas de los temas que se destacaron alrededor de 1910, cuando se inauguró su estatua ecuestre. En lugar de estudiar más sistemáticamente su vida y obra, a fin de conocerlo mejor y encontrar nuevos motivos de alabanza o discusión, se siguió repitiendo lo que ya se había escrito hacia la década de 1930 y que tan buena acogida tuvo en el público de entonces.

Pero lo que resultaba tan atractivo en aquellos años cuando aún permanecía el recuerdo del héroe, no podía tener el mismo efecto por siempre. Ya para la década de 1960 — y esto es válido hasta la actualidad — la sociedad salvadoreña ha cambiado mucho y ya no es tan receptiva esos discursos apologéticos y grandilocuentes. Al no haber un remozamiento de la figura del héroe, y sobre todo una «comunidad de memoria» dedicada entusiastamente a su culto, solo queda

la repetición monótona que cada vez tendrá menos atractivo, especialmente entre los jóvenes.⁵¹

Por otra parte, debe considerarse que el país acaba de salir de una prolongada guerra civil que dio material suficiente para construir otras narrativas y figuras heroicas que disputan con ventaja la imaginación de los salvadoreños. Este fenómeno es más intenso en la izquierda, pero ya se manifiesta también en la derecha. Las efemérides asociadas a la guerra civil abundan y disputan la atención del público; además se muestran más creativas y tienen muchos más recursos — registros audiovisuales, lugares de memoria, festivales, etc.— de tal modo que logran más audiencia e impacto que las celebraciones cívicas como la de Barrios que siguen un molde más tradicional.

51 Pareciera que en los últimos años Barrios comienza a perfilarse como referente identitario en algunos pueblos del oriente del país. En abril de 1913, la villa de Cacahuatique, cambió su nombre a “Ciudad Barrios” y fue ascendida a ciudad. Este año celebró su centenario, dándose un nuevo escudo en el que destacan las efigies de Gerardo Barrios y Monseñor Oscar Arnulfo Romero, “los hijos más distinguidos” de la ciudad. También se inauguró un busto de Barrios en el parque principal el título de ciudad. Barrios también destaca en San Gerardo, municipio creado en 1892 y nominado en honor del caudillo.

Seguramente que el Barrios de bronce permanecerá en su sitio, y al menos en cada aniversario de su muerte continuará congregando a militares, algunos escolares, y cada vez menos representantes de otros grupos, como la Sociedad de Artesanos «La Concordia» o el Comité Pro Gerardo Barrios, hoy convertidos en administradores de nostalgias. Pero definitivamente, Barrios es una figura de un pasado muy lejano, que cada vez tiene menos que decir a la población salvadoreña, empeñada día a día en sobre llevar las urgencias cotidianas y en asumir la herencia incómoda de la memoria de la reciente guerra civil.

Bibliografía

- Acosta, Antonio. *Los orígenes de la burguesía de El Salvador. El control sobre el café y el Estado 1848-1890*. Sevilla: Instituto de Estudios sobre América Latina, Universidad de Sevilla, 2013.
- Acuña Ortega, Víctor Hugo. “The Formation of the Urban Middle Sectors in El Salvador, 1911-1944.” En *Landscape of Struggle: Politics, Society and Community in El Salvador*, (Ed.) Leigh Binford y Aldo Lauria Santiago.

- Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 2004.
- Ambroggi, Arturo. *El Jetón y otros cuentos*. San Salvador: UCA Editores, 1976.
- Anderson, Benedict. *Comunidades imaginadas; reflexiones sobre el origen y expansión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica, 1993.
- Arévalo, Adrián M. *El 63: episodios nacionales histórico-novelscos*. San Salvador: Imprenta Arévalo, 1916.
- . *El crimen de un Rábula*. San Salvador: Imprenta Arévalo, 1899.
- Cañas, José Antonio. "Doctor Don Francisco Dueñas." En *Estudios históricos*. San Salvador: Biblioteca Universitaria, Imprenta Nacional, 1941.
- Cevallos, José Antonio. *Recuerdos salvadoreños*. Vol. I. San Salvador: Imprenta Nacional, 1891.
- Cortés, Emiliano. *Biografía del Capitán General Gerardo Barrios*. San Salvador: Editorial Lea, 1965.
- Chacón, Enrique. *El Presidente Dr. Francisco Dueñas y su época*. San Salvador: Academia Salvadoreña de la Historia, Tipografía La Unión, Sf.
- Demasi, Carlos y Eduardo Piazza, (eds.) *Los héroes fundadores. Perspectivas del siglo XXI*. Montevideo: Centro de Estudios Interdisciplinarios Uruguayos, 2006.
- Durán, Miguel Ángel. *Historia de la Universidad de El Salvador, 1841-1930*. San Salvador: Editorial Universitaria, 1975.
- Gámez, José Dolores. *Gerardo Barrios ante la posteridad: apuntes y documentos para su biografía en el XXXVI aniversario de su muerte*. San Salvador: Ministerio de Educación, 1966.
- García, Miguel Ángel. *Diccionario histórico-enciclopédico de la república de El Salvador*. Vol. 3. San Salvador: Imprenta La Salvadoreña, 1929.
- González Márquez, Luis Rubén. "Sociabilidad y organizaciones artesanales-obreras: la Sociedad de Artesanos El Porvenir de Santa Tecla, 1902-1932." Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de El Salvador, 2012.
- González Torres, Julián. "Del "ciudadano católico" al "ciudadano laico". La escuela pública primaria y la formación de los futuros ciudadanos. El Salvador 1824-1890." Tesis doctoral, Universidad

- Centroamericana Dr. José Simeón Cañas, 2012.
- Herrera Mena, Sajid. "La educación de primeras letras en el San Salvador y Sonsonate borbónicos, 1750-1808." *ECA Estudios Centroamericanos*, no. 671 (2004): 927-47.
- . "¿Liberales contra conservadores? Las facciones políticas en El Salvador." En *Historia electoral en Centroamérica. Elecciones, organizaciones políticas y ciudadanía (siglos XIX y XX)*, (Ed.) Xiomara Avendaño Rojas, 177-216. Managua: Lea Grupo Editorial, 2011.
- Hobsbawm, Eric. "Inventando tradiciones." *Historias*, no. 19 (1988): 3-15.
- Juaristi, Jon. *El bucle melancólico. Historias de nacionalistas*. Madrid: Espasa-Calpe, 1977.
- Lindo Fuentes, Héctor. "La introducción del café en El Salvador." En *Tierra, café y sociedad*, (Ed.) Héctor Pérez Brignoli y Mario Samper, 55-82. San José: FLACSO, Programa Costa Rica, 1994.
- . "Las primeras etapas del sistema escolar salvadoreño en el siglo XIX." En *Un vistazo al paso de la educación en El salvador: El sistema escolar de El Salvador en el siglo XIX*, (Ed.) Gilberto Aguilar Avilés. San Salvador: Mined-Fepade, 1998.
- . "Los límites del poder en la era de Barrios." En *Identidades nacionales y estado moderno en Centroamérica*, (Ed.) Jean Piel y Arturo Taracena, 87-96. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica-FLACSO, 1995.
- López Bernal, Carlos Gregorio. "Compadrazgos, negocios y política: las redes sociales de Gerardo Barrios (1860-1863)." *Revista Cultura*, no. 96 (2007): 11-39.
- . "Implicaciones político-sociales de la campaña contra los filibusteros en El Salvador: Las acciones de Gerardo Barrios." En *Filibusterismo y Destino Manifiesto en las Américas*, (Ed.) Víctor Hugo Acuña Ortega, 183-202. Alajuela, Costa Rica: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 2010.
- . "Inventando tradiciones y héroes nacionales: El Salvador (1858-1930)." *Revista de Historia de América*, no. 127 (2000): 117-51.
- . "Las municipalidades y la educación: las escuelas de primeras letras a mediados del siglo XIX." *Revista Cultu-*

- ra, no. 93 (2006): 12-33.
- . *Mármoles, clarines y bronce. Fiestas cívico-religiosas en El Salvador, siglos XIX y XX*. San Salvador: Editorial Universidad Don Bosco-SECULTURA, 2011.
- . *Tradiciones inventadas y discursos nacionalistas: El imaginario nacional de la época liberal en El Salvador, 1876-1932*. San Salvador: Editorial Universitaria, 2007.
- López Vallecillos, Ítalo. *Gerardo Barrios y su tiempo*. Vol. 2. San Salvador: MINED, 1965.
- . *Gerardo Barrios y su tiempo*. 2 vols. San Salvador: Dirección general de publicaciones, Ministerio de Educación, 1967.
- Mateos, Abdón. "Historia, memoria, tiempo presente." *Hispania Nova*, no. 1 (1998).
- Molina y Morales, Roberto. "El Licenciado Francisco Dueñas." *Cultura*, no. 6 (noviembre-diciembre 1955): 37-46.
- Reyes, Rafael. *Lecciones de historia de El Salvador*. sl: se, 1892.
- . *Nociones de historia del Salvador*. San Salvador: Imprenta del Doctor Francisco Sagrini, 1885.
- Thiesse, Anne-Marie. *La création des identités nationales. Europe XVIII-XX siècle*. París: Editions du Seuil, 1999.
- Urrutia, Carlos. *La ciudad de San Salvador*. San Salvador: Imprenta Nacional, 1924.
- Vasquez Monzón, Olga Carolina. "El debate sobre la educación femenina en el contexto de la laicización del estado salvadoreño (1871-1889)." Tesis doctoral, Universidad Centroamericana "José Siméon Cañas", 2011.